

LA VETERINARIA CONTEMPORÁNEA

REVISTA CIENTÍFICA PROFESIONAL.

Año II.

Madrid 15 de Marzo de 1891.

Núm. 27

EL RESULTADO DE LAS INYECCIONES DE KOCH EN LA TUBERCULOSIS.

Causa profunda tristeza y mortal desconsuelo la lectura de muchos de los artículos en que se da cuenta de los resultados obtenidos con el procedimiento del célebre doctor alemán, no tan sólo por ver que se van defraudando las lisonjeras esperanzas concebidas al publicarse el supuesto remedio de la terrible dolencia que diezma á la humanidad, si que tambien, y muy principalmente, al convencerse de la incalificable ligereza con que se ha procedido al ensayar en semejantes nuestros, en míseros enfermos, una sustancia que podía provocar la muerte ó acelerarla.

Lean nuestros suscriptores el artículo publicado por el Dr. Pulido en *El Liberal*, del 5 de este mes, y verán cuánta razón nos asiste para decir lo que antecede; porque en el citado artículo se asegura, con referencias á notabilidades médicas nacionales y extranjeras, que muchos enfermos han empeorado con el tratamiento de Koch y que no pocos han muerto á consecuencia de él; que ocasionará muchas víctimas y ni un solo curado; que no puede tenerse por seguro que haya curado algunos casos, y sí lo es que ha precipitado la muerte de muchos, en ocasiones con grandísima rapidez.

Y en vista de tales afirmaciones, es dable preguntar, y aun debe preguntarse: ¿por qué, pues, se ha *ensayado* en

la especie humana? ¿por qué se se ha hecho al hombre campo de experimentación de una sustancia cuyos efectos eran desconocidos? ¿por qué se ha expuesto á morir á centenares, á miles de personas? ¿qué ley moral ni humanitaria ha autorizado tal proceder?

¡Qué responsabilidad moral tan grande, qué remordimiento de conciencia tan enorme debe sentir aquél que abrigue siquiera sea únicamente la más leve sospecha de haber acelerado la muerte á un semejante cuyo, á un desgraciado enfermo que se entrega á él inerme y esperanzado, por el empleo de un compuesto de efectos desconocidos!

Se nos dirá que un hombre serio, estudioso, eminente, una verdadera notabilidad científica, un príncipe de la medicina había asegurado que era inofensivo para los sanos y salvador para los enfermos; mas, ¿era bastante con una tal aseveración? ¿es Koch infalible? ¿autoriza su solo nombre para exponer la vida de un solo individuo?

¡Y sin embargo así se ha hecho! Se ha inyectado con la linfa á miles de personas, sólo fiados en la palabra de un hombre, ¡y ahora nos dicen multitud de médicos que á muchos de los inoculados se les ha acelerado la muerte! Es más: como en todos los casos análogos, al hombre de ciencia que, dejándose guiar por una prudente reserva, se negaba á creer á ojos cerrados y á experimentar en sus semejantes, se le tildaba de retrógrado, obscurantista é ignorante..... ¿qué dirán hoy los que de tal le acusaban al ver que han acelerado la muerte á algunos de los tísicos por ellos inoculados ó inyectados?

¿Es decir, que ha sido necesario que mueran unos cuantos, muchos, infelices individuos para conocer que el líquido de Koch es malo? ¿No es suficiente esta consideración para llenar de amargo desconsuelo al hombre más escéptico y empedernido, para hacer temblar de espanto al más valiente?

¿Es decir, que porque á un doctor de más ó menos reputación se le ocurra decir que ha descubierto el remedio de la difteria, siquiera proceda con entera buena fe, se va

á inyectar á multitud de niños *sólo por experimentar* y exponiéndose á matarlos?

Esto no supone en modo alguno que nosotros seamos enemigos de todo progreso real y positivo, y que no deseemos el bien de la humanidad; pero decimos ahora lo mismo que dijimos cuando la supuesta curación de la rabia por Pasteur y de las inoculaciones anticoléricas de Ferrán: experimentése en animales, mas no en individuos de la especie humana; y sólo cuando no pueda caber duda alguna en lo que afecta á la bondad del remedio y á ser inofensivo para el hombre, será permitido aplicarlo á éste.

¡Y cómo se demuestra en esta cuestión, de igual suerte que en tantas otras, la importancia de los estudios veterinarios y la necesidad de que los médicos se asocien á nosotros en sus trabajos!

BACTERIOLOGÍA.

(CONTINUACIÓN.)

Líquidos colorantes de Koch:

A) . . .	{	Solución alcohólica concentrada de violeta metilo . . .	11 partes.
		Alcohol absoluto	10 íd.
		Agua de anilina	100 íd.
B) . . .	{	Solución alcohólica concentrada de azul metileno. . .	1 parte.
		Solución de potasa al 10 p. 100	2 íd.
		Agua destilada.	200 íd.

Líquidos colorantes de Ehrlich:

A) . . .	{	Solución alcohólica concentrada de Fustchina ó de Rubina	1 parte.
		Alcohol absoluto	1 íd.
		Agua de anilina	9 íd.

B) . . .	{	Solución alcohólica concen-	
		trada de violeta genciana	
		6 B.	1 parte.
C) . . .	{	Alcohol absoluto	1 íd.
		Agua de anilina	9 íd.
		Solución alcohólica concen-	
		trada de azul de metileno	20 partes.
		Ácido fórmico	10 íd.
		Agua destilada.	100 íd.

Líquido colorante de Weigert:

Solución saturada en caliente de vio-	
leta 6 B.	68 partes.
Alcohol absoluto	11 íd.
Aceite de anilina.	3 íd.

Debe filtrarse antes de emplearla.

Líquido colorante du Weigert-Ehrlich:

A) . . .	{	Solución alcohólica concen-	
		trada de violeta genciana,	
		azul metilo, Fustchina, etc.	11 partes.
		Agua de anilina (saturada).	100 íd.
B) . . .	{	Solución alcohólica concen-	
		trada de azul metilo.	20 partes.
		Ácido fórmico.	10 íd.
		Agua destilada.	100 íd.

Líquido colorante de Gibbes (para coloración doble):

Tómese:	{	Hidroclorato de rosanilina	2 partes.
		Azul metileno	1 íd.

M.^e y tritúrese en un mortero de vidrio.

Tómese:	{	Agua de anilina	3 partes.
		Alcohol rectificado.	15 íd.

M.^e

Después se unen poco á poco las dos mezclas, y se añaden lentamente 15 partes de agua destilada.

Líquido colorante de Löffler:

Solución alcohólica concentrada de	
azul metilo.	1 parte.
Solución de potasa al 1 por 10.000.	3 íd.

Hay que prepararla extemporáneamente.

Líquido colorante de Schutz:

Solución alcohólica concentrada de azul metileno.	} Partes iguales.
Solución de potasa al 1 por 10.000.	

Se prepara al usarla.

Líquido colorante de Kühne:

Solución alcohólica (ó acuosa) concentrada de azul metilo.	Unas gotas.
Solución de carbonato de amoniaco al 1 por 100.	} Lo que quepa en un cristal de reloj.

Líquido colorante de Malassez:

Solución alcohólica de azul metilo.	1 parte.
Alcohol absoluto	1 íd.
Agua de anilina.	9 íd.

Líquido colorante de Gram:

Solución alcohólica de violeta gen- ciana 5 B.	1 parte.
Alcohol absoluto	1 íd.
Agua de anilina	10 íd.

§ 2.º

Líquidos decolorantes.

Al mismo tiempo que los microbios, se coloran las substancias orgánicas que los rodean. Es, pues, necesario decolorar éstas, dejando coloreados á aquéllos para poder examinarlos.

Algunas veces se consigue el objeto lavando los cortes de tejidos ó las laminillas en agua destilada ó en alcohol; pero si se han empleado ciertos colores y determinados métodos, es preciso usar procedimientos especiales. Mencionaremos sólo los más usuales.

Líquidos para decolorar las preparaciones hechas con los

líquidos colorantes de Ehrlich.—Se emplean dos, que son los siguientes:

A) .	{	Ácido nítrico	1 parte.
		Agua destilada	3 íd.
B) .	{	Alcohol absoluto	10 partes.
		Ácido nítrico	1 íd.

La laminilla ó el corte coloreados, se introducen por algunos momentos en cualquiera de las dos mezclas transcritas, según la especie de microbios de que se trate. Una vez que haya perdido el color que tenía, se mete en agua destilada, donde vuelve á recuperarlo en parte; se lleva otra vez á la mezcla, y así sucesivamente hasta la completa decoloración.

Solución decolorante de Gram (solución iodoiodurada):

Iodo metálico	1 parte.
Ioduro potásico	2 íd.
Agua destilada	300 íd.

Las preparaciones se tienen en esta mezcla durante un tiempo que puede variar, según los casos, de algunos minutos á 24 horas, y después se lavan en alcohol.

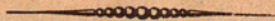
Decoloración para las preparaciones tratadas por el método de Weigert:

Lavar en agua destilada; luego en alcohol de 60°, y por último en alcohol absoluto.

Decoloración para los procedimientos de Löffler y Schutz.

Lavar en agua acidulada con cuatro gotas de ácido acético; después, en agua alcoholizada al 50 por 100; por último, en alcohol absoluto.

(Continuará.)



LOS PROBLEMAS DE LA HIGIENE

POR D. MANUEL PALAU

Profesor veterinario militar.

DEL EJERCICIO EN LOS ANIMALES DOMÉSTICOS.

Las relaciones del hombre con los animales, sólo están inspiradas, por parte del primero, en un refinado egoísmo, pues los adquiere, los conserva, los cuida, los mimaba en ocasiones sólo por los servicios que le prestan ó por la ganancia que espera obtener, bien sea explotando su secreción láctea, ora expendiendo sus carnes y pieles, ya arrebatándoles sus lanas ó sus crías, vendiéndolos á ellos ó haciéndoles trabajar, cual máquinas productoras de trabajo mecánico, en el arado, en el carruaje, en la trilla, en el paseo, en la caza, etc., etc. Raras son las excepciones.

Ahora bien: de entre todos estos géneros de producción, el más utilizado, el más frecuente, el que más comunemente se explota en España, sobre todo en los solípedos, es el que reportan considerados como máquinas. Quizás en el porvenir, á medida que avancen en su camino las ciencias, las artes y las industrias, la importancia que hoy tienen bajo este concepto el caballo, la mula y el asno, aun el buey, está llamada á desaparecer, ó por lo menos á limitarse en gran parte; porque es indudable que la máquina animal resulta peor y más cara que algunas artificiales perfeccionadas, que están llamadas, de consiguiente, á sustituir poco á poco á todos aquellos animales en ciertas faenas que hoy ejecutan. Pero entretanto que esto no suceda, lo cierto es que el trabajo motor de los solípedos nos es indispensable en la actualidad por más de un concepto, y á su dueño le precisa usarla de tal suerte que no se le estropee al comienzo de usarla, á causa de malos tratamientos, del abuso ó de la ignorancia de sus funciones; que su deterioro sea el menor posible y su duración, prestando servicios, muy prolongada.

Estando la máquina animal compuesta de elementos determinados y de órganos que guardan un enlace íntimo y conservan ciertas proporciones, funciona en virtud de leyes fisiológicas, tan necesarias á la conservación del admirable conjunto de sus movimientos, cuanto al mayor trabajo útil que de los animales se espera obtener.

Por esto, para que funcionen con regularidad, para conducir las según el trabajo que tienen que ejecutar ó modificarlas con relación á la clase de servicio que vayan á prestar, hay necesidad de conocerlas á fondo; porque de lo contrario, al destruir sus ruedas y engranajes por la falta de cuidados que trae consigo la ignorancia de su mecanismo, se ha de perder irremediablemente capital y tiempo, factores importantísimos en la vida social.

Este desorden orgánico es el que desgraciadamente sobreviene la mayor parte de veces, tanto por exigirles mayor trabajo que el que pueden soportar, cuanto por la mala distribución que se hace en el ejercicio que tienen que cumplir, ó ya por la falta de él en algunas ocasiones, que acarrear trastornos graves que les imposibilita por más ó menos tiempo de prestar el trabajo á que habían sido destinados.

Antes de pasar á describir los efectos que la mala distribución del ejercicio produce en el organismo, describiremos, aunque muy á la ligera, los órganos que tienen que entrar en juego para que esta función se efectúe.

Estos se componen: 1.º del esqueleto; 2.º de los ligamentos, y 3.º de los músculos lisos y estriados con sus tendones y aponeurosis.

Los huesos son los órganos pasivos del movimiento, sobre los cuales obran las potencias musculares, constituyendo los tres géneros de palanca establecidos por los físicos.

En dinámica animal, el punto de apoyo en toda palanca se encuentra en una de las extremidades del hueso ó en una articulación; la resistencia en la extremidad opuesta, y la potencia en el punto de inserción del músculo.

De estas especies de palancas, son más comunes en la

economía unas que otras: la del primer género, se encuentra frecuentemente en el organismo, siendo en general palanca de extensión; la del segundo es muy rara, y la del tercero es la más común que se encuentra siendo de flexión sus movimientos.

El juego que ejecutan todas ellas, se facilita por la disposición que los huesos tienen de estar huecos y llenas las cavidades de sustancias blandas, que, favoreciendo no tan sólo la disminución de peso en las palancas óseas, hace que también aumente su superficie, para dar inserción á los muchos músculos que han de moverla.

Para los movimientos que unas con otras tienen que ejecutar, están provistas en sus extremos de articulaciones, cuya forma imprime la extensión y dirección de los movimientos.

La función que ejercen las articulaciones en el aparato locomotor, son la mayor parte de veces la de centros de movimientos, estando dispuestas de modo que evitan en lo posible los rozamientos por estar lubricadas de un líquido glutinoso llamado sinovia, que, favoreciendo el fácil desliz de las caras articulares, contribuye al mismo tiempo á adherir más enérgicamente estas mismas superficies.

Los músculos son los órganos activos del movimiento, dispuestos en haces alrededor de los huesos, de figura muy variada ó bajo la forma de pequeños planos alrededor de los vasos y de las vísceras. Estos órganos se dividen en músculos estriados ó de la vida animal, que pertenecen en su mayor parte al esqueleto, contrayéndose bajo la influencia de la voluntad; y en músculos lisos, que pertenecen á la vida orgánica, estando sustraídos á la influencia de dicha voluntad y sólo relacionados con las funciones vegetativas.

Los estriados se insertan directamente en los huesos que han de poner en movimiento ó por el intermedio de los tendones, que, por la resistencia y elasticidad que tienen, desempeñan un papel puramente mecánico.

El tejido muscular, al tener la propiedad de ser extensible, elástico y retractil, hace que la primera cualidad se

efectúe por la contracción de los músculos antagonista y por las otras dos restantes adquiriera las formas primitivas después de su extensión.

Su acción depende de la propiedad que posee cada uno de estos órganos de contraerse bajo la influencia de una excitación; cualidad que Haller la designaba con el nombre de irritabilidad y que nosotros la conocemos hoy bajo el nombre de contractilidad, y que es la propiedad más importante que posee el músculo, por depender de ella la acción motriz de dicho órgano.

(Se continuará.)

CIRUGÍA PRÁCTICA.

MUERTE Á CONSECUENCIA DE LA ANESTESIA.

A primeros de Diciembre del año próximo pasado, tuve necesidad de operar un burro entero, de nueve años, un metro y 48 centímetros, vigoroso y en buen estado de carnes.

Debiendo ser la operación cruenta, pues consistía en la extirpación de un tumor voluminoso y con adherencias, situado en la región abdominal, y contando con pocos ayudantes y malos medios de sujeción, creí prudente anestesiarlo por medio de las inhalaciones de cloroformo, pues carecía de jeringa á propósito para hacerlo por inyección venosa de hidrato de cloral.

Una vez echado el animal en la cama preparada y sujetado lo mejor que fué posible, le apliqué á la nariz izquierda una esponja empapada en cloroformo, cerrando y abriendo alternativamente con la otra mano la nariz derecha. Un ayudante instruído estaba encargado de apreciar é indicarme las alteraciones del pulso.

Desde el primer momento, el animal se defendía desesperadamente, ejecutando toda clase de esfuerzos y movimientos desordenados. El pulso se aceleró é hizo lleno,

para convertirse bien pronto en veloz y pequeño; sorprendiéndome mucho que á los pocos instantes de tener aplicada la esponja, y cuando aún no había trascurrido el tiempo necesario para comenzar los fenómenos de la anestesia, el ayudante me indicara que las pulsaciones se hacían muy irregulares y lentas.

Retiré la esponja de la nariz, inspeccioné la arteria, que apenas dejaba apreciar algunos latidos, y alarmado tanto por esto cuanto por la anormalidad que se notaba en la respiración, mandé incorporar al animal y hacerle aire con un sombrero, por no encontrar á mano otro útil mejor.

Todo fué en vano, pues á los pocos minutos el burro había muerto.

Hice la autopsia con objeto de ver si encontraba la causa de una muerte tan extraña, y me encontré con que existía una enorme hipertrofia del corazón, que hacía sus cavidades muy reducidas. No pude notar otra cosa de particular.

Ahora bien: si yo hubiera explorado el pulso antes de proceder á la anestesia, y aun hubiera auscultado el pecho, según debe hacer todo quirúrgico concienzudo y experimentado, ¿no habría notado la alteración cardiaca que contraindicaba la administración del cloroformo, por hacer inminente una catástrofe? Creo que sí; y en su consecuencia, tengo el remordimiento de que el fracaso sólo fué debido á mi inexperiencia, falta de previsión ó como quiera llamarse.

Creo que este caso será de alguna utilidad á mis compañeros, y sobre todo á aquellos que se sientan con inclinaciones de quirúrgicos.

F. M. Y A.



VETERINARIA MILITAR.

Copiamos de *La Correspondencia Militar* el siguiente importantísimo artículo:

RESULTADOS

DE LAS BUENAS Y MALAS ORGANIZACIONES.

En el *Giornale di Veterinaria militare*, se publica el cuadro orgánico ó la plantilla del cuerpo de Veterinaria del ejército ruso, el cual consta del número y categorías siguientes: *Cinco* veterinarios generales, *diez* subgenerales, *veinticuatro* coroneles *cuarenta y cinco* tenientes coroneles, *treinta y seis* mayores; *veinticuatro* capitanes y *ciento veintidós* veterinarios subalternos.

Como se ve, la proporción que acusa esta plantilla es elevadísima, pues resulta *un* general veterinario por cada *siete* jefes y *uno* por cada *ocho* oficiales, sumando casi tantos generales y jefes como oficiales. En cambio en España debe estar muy contento y satisfecho el cuerpo de Veterinaria, por disfrutar la gollería de no tener ningún general de plantilla y contar *cuatro* jefes para *doscientos* y pico oficiales, siendo así que allá en 1856 tenía *siete* de los primero para *ciento* de los segundos.

Lo mismo en Rusia que en Francia, en Italia que en Alemania é Inglaterra, este cuerpo tiene una organización juiciosa, funciona en el pleno goce de sus deberes técnicos, se atienden sus consejos y prescripciones y es dirigido y residenciado por una dirección ó inspección general de Veterinaria afecta al ministerio de la Guerra, que vigila y unifica todos los servicios médico-veterinarios de los hospitales, enfermerías y de los regimientos. Estas racionales y modernas organizaciones dan por resultado la obtención de un buen ganado de guerra, su perfecta conservación y un número insignificante de bajas, que contrasta

notablemente con lo que ocurre en nuestro ejército, como veremos más adelante.

La pobreza, ó mejor dicho, la mezquindad en las plantillas del cuerpo de Veterinaria militar español; su absurda y deficientísima organización y reglamentación; la postergación material, moral é intelectual á que le han conducido las torpezas de unos, el miedo de otros y el egoísmo de muchos; la falta de autonomía técnica en los asuntos que son pura y exclusivamente de su competencia; el traerlo y llevarlo de Herodes á Pilatos sin una dirección propia que se interese por su existencia y su progreso en beneficio del ejército; la carencia absoluta de hospitales hípicos regionales ó de cuerpo de ejército; la vergonzosa pobreza que acusan las mal llamadas enfermerías de los regimientos; la falta de jefes de Sanidad veterinaria en los distritos militares y otras causas que por hoy silenciarnos, dan lugar á que las bajas del ganado por muerte é inutilidad asciendan á una cifra respetable, que importa muchos miles de pesetas, economizable con un poco siquiera de interés por parte del ministro de la Guerra.

En nuestro Ejército las pérdidas de ganado ascienden al 13 por 100; en otros ejércitos no llegan siquiera al una por 100.

¡Qué diferencia tan abrumadora y vergonzosa y qué responsabilidad moral tan grande para los que no corrigen esas dilapidaciones!

Sugiérenos estas consideraciones la lectura de la extensa información veterinaria que publica el *Goring's Wocheinschrift* acerca del estado sanitario del ganado militar de Baviera, correspondiente al año 1888. Existían en 1.º de Enero en las enfermerías y hospitales hípicos, 108 enfermos; durante el año ingresaron y fueron tratados 4.517 caballos; pertenecientes á Caballería 2.908; á Artillería 1.461, y al Tren 148.

El resultado obtenido fué el siguiente: 4.268 curados, 100 paliados, 65 muertos y 20 sacrificados. El tanto por 50, pues, de bajas ó pérdidas entre muertos y sacrificados, sólo ascendió á 0,85 por 100.

Consultando la estadística de otros países, nos encontramos con que en todos se pierden menos animales.

En Francia las estadísticas acusan un 2 por 100.

En Italia arrojan el 2,82 por 100 de bajas.

En Alemania las pérdidas suben al 3 por 100.

En Inglaterra las pérdidas de ganado sólo se elevaron al 1,87 por 100.

En España y solamente en el arma de Caballería, se perdieron entre muertos y vendidos por inútiles 1.428 caballos, que dió un tanto por ciento de 13,04 por 100.

(Se concluirá.)

MISCELÁNEA.

Salipirina.—La salipirina es un producto farmacéutico, que consta de ácido salicílico y antipirina, y cuya fórmula, según Paul Guttman, es $C^{18} H^{18} Az^2 O^4$.

Este cuerpo es blanco, de aspecto cristalino, soluble en el alcohol, pues el agua sólo disuelve una pequeñísima cantidad, (el medio por ciento).

Administrada al interior, produce un descenso notable de temperatura, precedido de una intensa traspiración cutánea.

Además de su importante papel como defervescente, se aconseja también como antireumática, especialmente en los reumatismos articulares crónicos.

*
* *

Un periódico médico aconseja los colores de anilina para tratar algunas enfermedades de los ojos, especialmente las que se caracterizan por la presencia de microbios procedentes de la supuración. Para esto debe procurarse que las anilinas sean puras y no contengan nada de arsénico.

La acción es antiséptica.

*
* *

Tratamiento del tífus.—Prescindiendo del tratamiento sintomático, que variará con arreglo á las manifestaciones que el enfermo presente, se aconseja la fórmula siguiente.

Naftalina.	2	gramos.
Aceite de almendras.	120	»
Goma en polvo.	30	»
Agua.	90	»

Se hace la emulsión y se administra por la vía gástrica en dosis fraccionadas y repetidas.

La acción antiséptica de la naftalina, asegúrase que es muy eficaz contra los gérmenes orgánicos del tífus.

*
* *

Composición para mantener la suavidad y elasticidad de la tapa córnea.

Aceite de linaza.	1000	gramos.
Sebo de carnero.	150	»
Cera amarilla.	50	»
Resina.	30	»

Se mezclan á fuego lento y se barniza la superficie del casco todos los días con el producto.

*
* *

EL ÓXIDO ROJO DE MERCURIO EN EL TRATAMIENTO DE LA SARNA DEL PERRO.—El deutóxido de mercurio en la proporción de 1 á 2 gramos por 1.000 de agua, es eficacísimo para curar la sarna del perro, especialmente la llamada *sarcóptica*. La solución se emplea en fricciones, pero antes de usarla es conveniente dar al can un baño de agua jabonosa, tibio, frotando su cuerpo con un cepillo áspero: luego de estar bien seco el animal, se emplea la fricción con la solución indicada, teniendo cuidado de agitar el recipiente en el cual está contenida, porque el deutóxido de mercurio es poco soluble en el agua. Para evitar un envenenamiento, las partes enfermas deben ser friccionadas sucesivamente, esto es, por la mañana la parte ante-

rior y por la tarde la posterior del cuerpo, repitiéndose la operación á los seis días.

*
* *

El Sr. López Martínez ha hecho á la Asociación General de Ganaderos, el importante ofrecimiento siguiente: 1.º Tomar á su cargo y á sus expensas la *Descripción de la ganadería Española*, ilustrando la obra con láminas que representen los tipos de las principales razas. 2.º Practicar las pruebas necesarias con la cooperación de los catedráticos de la Escuela de Veterinaria, para averiguar cuál raza de cerda de las principales de España se desarrolla más con cantidad igual de comida, y con cuál sistema de alimentación, dentro de un valor dado, los individuos de una raza rinden mayor producto neto. 3.º Premiar con un donativo en libros sobre agricultura, cuyo coste no baje de 500 pesetas, el celo de los visitantes de ganadería en proporcionarle los datos que les pida.

La Asociación ha aceptado con beneplácito la oferta, y acordado un voto de gracias para el Sr. López Martínez.

*
* *

La *Academia de Medicina de Madrid* ha señalado, para el concurso de premios del 1892 á 93, los temas siguientes:

- I. Industrias insalubres.
- II. Estudio de las *Eritroxiláceas*, con detalles especiales de la cocaína.
- III. Crítica de las transformaciones que ha sufrido el arte médica en la última mitad de este siglo.

*
* *

Errata.—En la *Crónica Extranjera* del número anterior, se empeñaron los señores cajistas en poner *Asestín* en vez de *Arestín* que decía en el original y en las pruebas corregidas.

M. ALVERO.